

La Unión Liberal

DIRECTOR: CARLOS FRANQUELO FACIA

Año III

Redacción y Administración

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

Núm. 91

Calle de Ovelar y Cid, número 11

Antequera 15 Septiembre 1917

No se devuelven originales

Sobre el Asilo

Hemos leído la certificación expedida por el señor Subdelegado de Medicina don José Aguila Castro y, francamente, no nos ha convencido ni creemos pueda convencer a nadie, pues más bien que un informe técnico de las condiciones del local donde está instalado el Asilo parece un reclamo del mismo, con sus perfiles de crítica sobre cosas ajenas completamente a la misión encomendada al doctor.

En su informe dice el Subdelegado de Medicina «que interin se encuentra otro edificio no ve inconveniente en que continúe abierto el Asilo no pasando de veinte el número de niñas y veinte el de niños». Es decir, que puede permitirse, que no ve inconveniente, pero con ciertas prevenciones como esa de limitar el número de asilados. ¿Y por qué es eso? ¿Qué razón existe para que el dictamen del señor Subdelegado no esté emitido con claridad y en forma que convenza de una manera explícita? Pues que el local no reúne las debidas condiciones higiénicas, y si el señor Aguila Castro se ha visto obligado a certificar ante el requerimiento del ordenador de pagos del Municipio, ha tenido el escrúpulo de hacerlo con ciertas reservas pues no de otro modo se puede poner el visto bueno, allí donde no existe condición apropiada para ello.

Hemos argumentado varias veces sobre este asunto y ¿para qué repetir lo dicho? si ya Antequera está convencida de que el Asilo del Capitán Moreno instalado en el Hospital Civil constituye un peligro para la salud de los desgraciados niños que en aquel lugar reciben educación. Por eso nosotros proseguiremos nuestra campaña para que no prospere esa obra vanidosa del alcalde y haremos cuanto esté a nuestro alcance para que nuestra voz llegue a los oídos de las madres que desconocen dónde están albergados sus hijos, quizá llevados allí ante el pobre estímulo de una comida escasa. Se impone, pues, que el fundador de esa obra de escandaloso altruismo busque otro local y le señale subvención bastante para que los niños puedan estar medio mantenidos y con la garantía de que su salud no está expuesta a peligrosos contagios.

Y no nos diga el alcalde que el señor Palomo no encontró local porque no pagaba atenciones benéficas, pues si no cobraron los médicos fué porque siendo esta obligación la que importaba mayor cantidad, la dejó para cuando se cobraran las láminas y en ese interin vino el partido conservador al poder y no pudo efectuar el pago. Pero llegó el ingreso de láminas y en vez de pagar por completo el actual alcalde a esos médicos, les abona sólo el mes de julio dejando cinco sin satisfacer. Esto sí que es no pagar ni administrar, y por si fuera poco, hay que recordarle que él dejó

sin satisfacer atenciones benéficas, entre ellas al célebre Asilo 500 pesetas, con la agravante de no dejar ingresos para que el sucesor hubiera podido abonar esas obligaciones. Si por no pagar atenciones benéficas, repetimos, el señor Palomo no encontró local, ahora tiene ocasión el actual alcalde de demostrarlo y trasladar enseguida el Asilo. Mientras tanto, sepa que la certificación no ha convencido a nadie, ni es bastante para llevar la tranquilidad y la confianza a las familias que obligadas por la necesidad tienen que llevar sus hijos al citado establecimiento.

Persistimos en nuestra labor, pues con ello interpretamos el sentir de las personas caritativas de Antequera y no nos callaremos hasta ver cumplido el anhelo de todos.

Acto político

En el Círculo Recreativo

El sábado 8 del corriente llegó a esta procedente de Alora una comisión del partido conservador de la citada ciudad con objeto de corresponder a la visita que no há mucho le hicieron sus amigos de aquí. A la estación ferroviaria acudieron a recibirla varios señores del comité conservador, y desde Bobadilla acompañaba, según el «Heraldo», el ilustre diputado (¿ya?) señor Luna Pérez.

En el Círculo Recreativo se les sirvió una comida, no costeada por la sociedad, y es indudable que el carácter político del acto ha sido causa de los disgustos y protestas hechas públicas por muchos señores que pertenecen a esa sociedad y no están conformes con que el Círculo sea el lugar destinado por los señores conservadores para dar comidas íntimas o no a significados políticos en comisión, que vienen a ésta en correspondencia a ciertas atenciones de analoga índole.

Se dice también y ello demuestra el disgusto de algunos señores que pertenecen a la Junta directiva, que el conserje del Casino anduvo consultando el lugar en que deseaban fuese instalada la mesa y que hubo dificultades para autorizar fuese colocada en el salón de baile, lo que decidió al fin el señor presidente, para quien van dirigidas las censuras que muchos socios le dedican, pues entienden que no siendo el Círculo Recreativo sociedad política, no debe la directiva permitir que actos como el celebrado el sábado último, tengan lugar en el citado centro.

En realidad, el presidente del Casino ha obrado con marcada ligereza y no será extraño que tropiece con serias dificultades para salir airoso de este asunto.

Los mejores vinos tintos legítimos de Valdepeñas se venden en el almacén de calle Diego Ponce.

Arte en el Cine

Ya dijimos que el Cine, desde que ha dejado la exclusiva de la extravagancia con que espetaba al público tan solo películas policiacas espeluznantes, sin más fin que atraer al populacho con sus bandidos y detectives famosos; desde que el Cine ha tomado sobre si misión más elevada y educadora dejando de ser un gran cosmorama para ser una grandiosa linterna mágica vertiendo sobre la pantalla torrentes de refinamientos artísticos y llevando a los más olvidados rincones del atraso, ese contingente deslumbrador de grandes producciones estéticas y plásticas, en que a la literatura suple la dramática en acción con las sugestivas impresiones que solo es dado producir al arte mimico; el Cine triunfa, se impone, y en donde todo espectáculo, toda expansión espiritual y artística falta, se acoge con entusiasmo y se hace deseable e insustituible.

La invención del Cine es verdaderamente portentosa y el apogeo a que ha llegado en su desarrollo es maravilloso. Con el Cine y con el Gramófono la civilización llega en una cajita a los últimos antros de la ignorancia y del salvajismo. La gente que se ha dado atracciones de máscaras negras y escaleras de la muerte, como de audiciones del niño de Chiclana y de la niña de los Peñes, sabe ya lo que son y dan de si la Berliini y la Hesperia, y piden las placas de Sarasate y de Caruso. Los catetos de las aldeas ven bailarinas, actrices, grandes ciudades y suntuosos palacios, y oyen algo que no son soleás y peteneras. Ellos que no han visto nada del mundo ni por un agujero, ven por sus propios ojos las grandes cosas que hay en el mundo, en esos centros privilegiados de la gente que para ella es el mundo, donde circula la riqueza a torrentes, donde se vive en el vértigo del placer, del lujo, donde se rinde culto al talento, a la hermosura, a la moda y se remunera el arte a manos llenas. Creeríanse visiones fantásticas de las mil y una noches, si no se viera que el Cine no engaña y que todo en él es realismo y verdad, unas veces tal como fué y otras, y esto es su mérito artístico, admirablemente fingido, reconstruido con más propiedad y menos artificio que en el teatro.

Yo me precio de haber visto grandes cosas en este mundo, y confieso que me quedo con la boca abierta al ver las maravillas que nos hace conocer el Cine. Ya decía que el Cine se ha regenerado y elevado a la apoteosis artística desde que lo han tomado por su cuenta opulentas empresas sacando partido de las grandes novelas y obras teatrales, ejecutadas por los inimitables y prodigiosos actores italianos.

Colosales son las películas de «Pompeya» y «¿Quo vadis?» para mi inolvidables, pero entre las últimas de verda-

dera delicadeza, que apuran los más refinados matices de lo sentimental y apasionado, cautivando el ánimo y tocando las fibras sensibles más recónditas, ninguna como «Madre loca», el número uno entre la serie en que han figurado «Jou-jou», «el Aquilón», «el Hijo del Amor» y otras de ese género escogido.

Y en cuanto a las películas cómicas, las hay increíbles y pasma cómo puede inventarse y representarse tanta diablura, tal cúmulo de episodios de vertiginoso movimiento y algarabía y cómo el objetivo de la máquina puede atrapar tan pronto lo que pasa en los interiores, como por las chimeneas, los tejados y las azoteas. Nadie habría capaz de hacer una reseña del torbellino de cosas serias o jocosas que se deslizan por la sábana blanca; ese pandemio mágico que nos da visiones que son verdad y que parecen soñadas.

Yo hoy, a falta de otra cosa, me contento con pan y con Cine.

PP. MS.

Si usted necesita tarjetas, sobres, cartas, etc., encárguelas en la

Imprenta de F. RUÍZ
MERECHILLAS, 18

Las víctimas del trabajo

Obrero aplastado

En una cantera propiedad de don Agustín Blázquez, sita en el cortijo denominado «El Canal», se hallaban en la tarde del martes último varios obreros de los que diariamente se ocupan en la extracción de piedras para la carretera, cuando sintieron un ruido extraño, viéndose al mismo tiempo que gran parte de la piedra de la cantera caía con estrépito.

Los sorprendidos trabajadores no tuvieron tiempo más que para huir y ponerse a salvo, y cuando todos se creían libres de peligro, notaron con tristeza la falta de un compañero, que se hallaría seguramente enterrado entre las piedras.

Desafiando el peligro, pues aún seguían cayendo gruesos peñascos, volvieron al sitio donde suponían hallar al compañero que buscaban para salvarle la vida, resultando inútiles sus esfuerzos, pues cuando lograron descubrir el cuerpo del desgraciado, era ya cadáver.

Llamábase el infeliz José Berrocal, de 40 años, natural de esta, domiciliado en el barrio de la Viñuela.

El digno juez instructor de este partido señor González Mariño, acudió al lugar del suceso, acompañado del escribano señor Rodríguez; y después de practicadas las diligencias del caso, ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito judicial.

Este hombre mató al cacique...

Seguramente recordáis el suceso. Este hombre era el médico de un minúsculo partido. El Ayuntamiento no le pagaba; sus deudos enfermaron, se despojaron de sus ropas y vendieron sus muebles para ir comiendo, y al cabo un día se encontraron casi desnudos, sin jergones donde reposar y hambrientos. Acudió al cacique, no en demanda de un derecho, sino suplicante y lloroso, como quien pide una limosna, y el cacique se burló de él. Entonces este hombre, desesperado, enloquecido, amartilló una pistola y la disparó sobre aquel representante del poder público. Había matado al cacique.

Dijérase que cuando el suceso fué conocido en España hubo en toda ella una honda conmoción, porque, en verdad, no hay villa ni aldea donde el cacique no merezca ser justamente asesinado, si no viviésemos en un estado de Derecho en que es forzoso que todo se haga dentro de la ley, menos, naturalmente, lo que hacen el cacique y sus amparadores, el diputado, el gobernador y el ministro. Así, cumpliendo con la ley, se procesó al asesino y se le entregó a la vindicta pública. En aquel banquillo de la Audiencia, entre una pareja de la Guardia civil, se sentó, no el médico homicida del Pobo, sino toda España... Toda España, padecida y encanallada del mismo tormento, del que quiso librarse aquel pobre hombre disparando su pistola. El Jurado, que es la más inicua y ruin institución de nuestra ridícula democracia, este Jurado que en Madrid absuelve a los chulos que asesinan mujeres y a veces hasta a quienes asesinan hombres, con tal de que el abogado se las traiga y que el caso haya sido jacarandoso y haya tenido un puntillo de honor y un toque de majeza, comprendió que aquel mediquillo tan estulto, que toda su vida había sido una persona decente, y tan necio que había estudiado una carrera en vez de asistir a la tertulia de un prohombre político, había cometido un crimen horrendo, un crimen que atentaba a los más sagrados fundamentos del orden nacional, y le condenó con todas las de la Ley, como dicen de rastillos adentro los vecinos de la Cárcel Modelo; esto es, sin concederle ninguna atenuante, sino al contrario, todas las posibles agravantes: ni obcecación, ni arrebató, ni legítima defensa, sino premeditación, alevosía y ensañamiento... El médico fué a presidio.

Tan disculpable el delito y tan dura la sentencia, prodújose en toda España una de esas alharacas y rebullicios que aquí llamamos movimiento de opinión. Se escribieron artículos y mensajes, se recogieron firmas, se pusieron telegramas, se pavonearon los personajes y parecía, en verdad, que iba a hacerse la verdadera justicia: la de indultar a ese desdichado, que de tal modo veía

truncada su misérrima vida y devolverlo al amparo de cariño de su familia. Pero pasaron los días, los meses y aun los años ya, y el médico del Pobo sigue en presidio. Es más, según dice el *Boletín del Colegio Médico del Ferrol*, ni se ha escrito siquiera la primera página del expediente de su indulto. Me parece que a la clase médica, acaso por su heroica convivencia con el dolor y con la muerte, le falta corazón.

No se explica de otro modo que los médicos que han llegado a ministros y tienen en sus manos esa llave de oro de la vida española que se llama influencia y que en los mitológicos tiempos debió ser llave de la caja de Pandora, puedan dormir tranquilos en sus muelles lechos sabiendo que el médico del Pobo reposa sobre un camastro del presidio que lleva el rotundo nombre de San Miguel de los Reyes; ni se concibe que los médicos que han hecho de la Medicina y de las Letras una misma gloria, como mis amigos Tomás Maestre, con su admirable campaña de los reos de Mazarete, y Tolosa Latour, con el corazón inflamado por las misericordias, callen también y no recuerden al pobre médico de partido que con el maestro de escuela y el cura rural son los tres santos más grandes del martirologio español.

Pero aún hay otro aspecto que me parece que no ha sido dilucidado en este caso. ¿Qué hacemos los inductores de ese crimen, para el que no hay perdón? Cada día, ¿no estamos todos, desde el señor Maura en la extrema fogosidad de sus discursos y en el lapidarismo de sus cartas hasta este modestísimo forzado del artículo que habla aquí, diciendo que esa lepra, esa indignidad moral, esa bestialidad cabileña del caciquismo, nos deshonor y nos degrada, corrompe la justicia, mancilla la dignidad del Poder público, encanalla y prostituye la ciudadanía...?

Alucinado o no, excediéndose o no en la medida de la justicia que se tomara por su mano, con razón o sin ella, enloquecido por la miseria o convencido por un sereno raciocinio, ese hombre que mató al cacique había acaso escuchado un anatema de Maura o lo había leído en el seco extracto de un relato telegráfico, o había acaso, pecador de mil, caído en sus manos uno de estos artículos en los que pongo toda la ponzoña anticaciquil que puedo, porque sé bien que se me acabará la vida antes de que España llegue a sentir el sonrojo de este grosero e invertido feudalismo de tunantes.

Y si este pobre médico, que mató al cacique sin ver que dentro del cacique había un hombre, cometió un delito, creo yo que somos muchos los que pudiéramos acusarnos de haberle empujado al presidio en que se encuentra. Así somos muchos también los obligados a salvarle.

DIONISIO PÉREZ

(De la revista «Córdoba»)

COLMOS

De ingenuidad

El redactor del artículo de fondo titulado «El conflicto de la luz» y de todos los demás de ese número excepto el del nuevo idilio de la Cárcel, es tan ingenuo que así como cree que nadie cree que Palomo haya redactado su carta de defensa, está creído en que nos creemos que lo ocurrido en la reunión sobre la cuestión eléctrica lo sabe por noticias y no porque él tenga la doble naturaleza de autoridad y redactor anónimo. No siempre hay la buena coyuntura de tener alcalde periodista, hombre tan de pluma que ni secretario particular necesita. «En casa del herrero, cuchillo de palo», y es muy expedito tener siempre a mano una cuartilla que se copia a máquina, la firma cualquiera, o va sin firma (como se acostumbra en el *Heraldo*), y se imprime; de modo que aunque a la autoridad le prohíba la ley escribir en la prensa, escribe sin escribir, porque el que hizo la ley hizo la trampa.

Quiero decir que la autoridad puede inspirar todo lo que quiera, y tener su órgano oficial y político al mismo tiempo; lo que no puede es escribirlo de su mano, y que la nuestra no se puede ir a la mano y es persona que echa mano de su periodismo profesional y se da una buena mano de incienso en todo cuanto hace, aunque el público cuando lo lee, por más que el redactor se haga el lila y diga, «según noticias», dice que el artículo es del alcalde y sin que en él haya mano de gato.

¿Qué cosa más cómoda es tener un periódico a mano! Pues estaría bueno que cualquier exalcalde atacado injusta e implacablemente por otro alcalde periodista no tuviera un redactor a quien decir «eche usted aquí una mano», así como el otro mete mano en la faena periodística autobombica y critico-sistemática, y por añadidura tiene su flamante director o cronista a modo de maese Langostino, siempre detrás, pluma en mano, diciéndole:

todo es cosa baladi
en un oscuro hidalguillo,
pero en un señor cual vos
cada paso es un prodigio.

¡Resorte inapreciable el de la prensa! En tiempos de Aguilar, del marqués de Cauche, Anleo u otros alcaldes de cuerpo entero, no había periódicos; la autoridad cumplía su deber, y tenía, por ello en sí, su satisfacción y el aprecio público. Hoy la autoridad se confecciona auto-panegiricos, y se escribe a sí misma para que el público sepa que se le murió su abuela. «Así se obra», «así se administra»; estos son «los milagros realizados» a costa de «esfuerzos titánicos».

Para que haya pastor, precisan ovejas. Si al disgusto por la subida de la luz no se le llama «conflicto público», la solución propuesta por el alcalde y aceptada por comisión numerosa y distinguida no tendría importancia. Y la suspensión para estudio durante un mes «indudablemente ya es un éxito». El autor del artículo, que «de oídas» tiene noticias de todo esto, pone de relieve el nuevo triunfo de la insustituible y luminosísima autoridad, y de camino luce en letras de molde al señor León Motta, sin perjuicio de cuando se ofrezca llamar al exalcalde Palomo a secas.

¡Oh, invento, recurso, poderoso botafumeiro, eficaz y sobre todo barato, el de la prensa local!

El colmo de lo quisquilloso

Había en Antequera allá «in illo tempore» una mujer medio loca, de esas que son el blanco de los muchachos, los cuales se complacían en meterse con ella para oírla desbarrar. La llamaban «La Pimentilla», y bastaba pronunciar su apodo para que se desatase en denuestos e improperios. ¡La Pimentilla! Oírlo y empezar: maldita sea tu madre, hijo de la tal, etc., etc., etc. ¡La Pimentilla! Ladrón, pillo, mala puñalá te den, etc., etc., etc.

Pero daba la casualidad que cualquier día los muchachos la veían y distraídos no hacían caso de ella. Entonces les decía: Muchachos, ¿hoy no me decis ná? ¡La Pimentilla! Maldito sea tu padre, hijos de la tal, ladrones, pillos, malas puñalás sus den, etc., etc.

Lo mismo le pasa a «Canta-claro», alias Pepe Metrala, alias Avilés-Casco, alias el director del «Heraldo», alias Maese Langostino, cronista del conde Don Gil, que si no se metieran con él reventaba.

No hay como los hombres instruidos y eruditos para sacar partido de cualquier fruslería. Véase lo que enjareta «Canta-claro» con motivo de la alusión a la cascada de los fuegos artificiales. A este hombre le da por elevarse de lo ridículo a lo sublime. Figúrense ustedes el batacazo que hay desde la punta del pararrayos hasta el «depósito común».

Hay hombres que «tienen cosas», y acabará por llamarse «cascadas» a las cosas de Avilés-Casco.

El colmo de lo original y curioso

Haber presenciado la escena en la Cárcel entre José Bravo Casco y José Avilés-Casco.

El colmo de la democracia

El señor Cruz «le arguye» (bien traído está este verbo) de este modo: «Vamos, José, aquí hay un caballero que desea hablarte».

Casco el malo.—¿Cómo está usted?

Casco el bueno.—Yo bien, gracias, ¿y tú?

El colmo de la ortografía

«Los gérmenes patógenos que (a los presos) los ACEDIAN por todas partes».

Hay que distinguir si se trata de ASEDIOS o de ACEDIAS.

El colmo de las buenas explicaciones

«El joven que INTENTÓ agredir a don José García Berdoy».

¿Qué habría sucedido si el nene hubiera pasado de la intención?

El colmo de la cortesía

Canta-claro llama al preso literato señor Córdoba, y al redactor de LA UNIÓN, «ese» Papamoscas.

Esa ese le hace a usted falta para escribir bien «acedian».

El colmo de la casualidad

Perderse un paquete de números de LA UNIÓN LIBERAL dirigido por el correo al exalcalde de Molina, y eso que no se le ponía Palomo a secas, como hace el «Heraldo», cuando nombra a los exalcaldes de este apellido.

En Historia Natural el león es animal de más categoría que el palomo.

Para envase de mantecados

Cajas de madera, de todos tamaños, por libras o por kilos.

Calle del Plato, núm. 9

CHISPAZOS

La velada de la Patrona.
Eso está bien, que no se descuiden las fiestas históricas.
Esta noche en la Plaza de Santiago, fuegos artificiales.

Como fué tan celebrada
¿se repite la cascada?

«La mesa adornada profusamente con flores y plantas presentaba un bello aspecto y durante ella puede decirse que no decayó un momento el buen humor y el intenso júbilo, que reinaba».

Ya el estar preso no pesa
ni causa melancolía
pues que dura la alegría
lo que durará la mesa.

«...pasamos más adentro y nos dirigimos al comedor».

¿Comedor en la cárcel? Señor cronista, a usted lo ofusca la idea del comedor.

«A nuestro tránsito por corredores y pasillos salían muchos reclusos en cuyos semblantes se advertía un tanto de animación y alegría; se descubrían emocionados; se esforzaban por tributarnos respetuosas manifestaciones de su agradecimiento, y uno llegó a acercárenos y con un tono que nunca olvidaremos en voz imperceptible dejó escapar estas palabras: ¡Señor, Dios os lo premie a todos!»

No cabe duda; los presos confundieron al visitante con S. M. el Rey.

Los presos han quedado completamente subsanados «de esa gran impedimenta de la deficiencia en el vestir».

¿Impedimenta ir encueros, y sin tener nada que colgar en las perchas?

¿A que al venir, ningún preso pagó de equipaje exceso?

«Es un muchacho como de unos diez y seis años; de estatura regular, delgado, de color trigueño y ojos tímidos que rehuyen mirar fijamente...»

Como usted, amigo.

«Por nuestra parte no queremos molestarle más en vista de lo avanzado de la hora...»

Es decir, que si llega a ser más tem-

prano estaba usted dispuesto a darle la lata al preso y a los vigilantes.

«...pues el órgano del olfato es el denunciador de las atmósferas impuras...»

Sin esta aclaración alguien hubiera supuesto que ese órgano servía para oír y para tocar.

«...los aromas de un extenso pinar situado a no lejana distancia».

¿A no lejana distancia se le llama leña y media y cinco mil metros sobre el nivel del mar?

Ni en broma puede pasar,
pues no hay nariz ¡por mi abuela!
que desde el Asilo huele
el aroma del pinar.

«...existe una huerta poblada de árboles, sin edificio alguno, y que se encuentra embalsamado...»

En ese edificio si se percibirá el aroma.

En el Casino se dió el sábado una comida conservadora, y por consecuencia de ella han armado la de San Quintín los socios que no pertenecen a ningún bando político.

Igual que dichos señores
opino, que está muy mal
que en el Centro cultural
coman los conservadores.

Varias noticias

Subió al cielo

Nuestro particular y querido amigo don José María Fernández, sufre en estos momentos honda pena por el fallecimiento del menor de sus hijos, precioso angelito que entregó su alma a Dios en la mañana del miércoles último.

Por esta nueva desgracia que tanto aflige al señor Fernández, le testimoniamos nuestro más sincero pesar.

Apaga y vámonos,
o vuelta al candil

¿Quién había de creer que en el año diecisiete del siglo XX, en que todo el mundo tiene su instalación eléctrica, a las doce de la noche la luz del velón o de la vela sea necesaria para suplir a la bombilla convertida en algo menos que mal candil?

¿Generosidades de las grandes empresas? Eso ya no se usa. Si la de la luz ha tenido el rasgo de suspender por un mes el cobro del aumento, tiene la mez-

quidad de resarcirse dejando al prójimo a media noche en tinieblas.

Primero yo y luego yo, dicen los plutócratas; y al público, pagano de todo, que lo parta un rayo.

Pro-Ahorro

El periódico «Ronda-Algeciras», dedica el fondo de uno de sus últimos números a la Caja Postal de Ahorros. De dicho artículo, debido a la pluma de D. A. Borrego Fernández, entresacamos las siguientes líneas:

«Su objeto principal ha sido la conquista de la perra que se malgasta, que se malgasta, precisamente por el que la necesitará dentro de un día o de un rato».

«Lo que al mismo tiempo que evita malas costumbres, quizás vicios y aun algo más, retiene lo que un día ha de servir para comprar el pan».

«A los pobres, pues, le corresponde en primer lugar aprovecharse del tesoro».

«Conozcamos los preceptos de los grandes hombres, y rijámonos por ellos».

«Oye tú, perezoso—exclama Salomón—Mira a la hormiga y contempla su trabajo, y verás cómo prepara en el verano el pan que ha de comerse en el invierno».

«Dice Mirabeau:

«—Yo me atrevo a llamar a la «Economía», la segunda providencia del género humano».

«Y afirma Victor Hugo:

«—Si la naturaleza se llama Providencia, la sociedad debe llamarse Previsión».

Hay que estar preparados, somos de una materia tan deleznable, que desaparecemos cuando menos lo esperamos.

«Hay que cuidar de la educación de los hijos, de su porvenir y de nuestra vejez».

Seamos previsores».

Jurados

Lista de los señores jurados procedentes del Juzgado de Antequerá que han de actuar durante el año judicial 1917 a 1918, en la Audiencia de Málaga.

(Continuación)

Cabezas de familia:

Don Salvador Muñoz Sánchez, don José García Dorado, don José Cuenca Leiva, don Juan Becerra del Pozo, don Enrique Aguilar Muñoz, don José Manuel Moreno, don Miguel Castillo Guerrero, don José Ramos Conejo, don Juan Bautista Cid Gómez, don Miguel

Adalid García, don José María Alarcón Alarcón, don Manuel Avilés Giraldes, don Francisco Atero Sánchez, don Francisco Moreno González, don Francisco Pozo Acuña, don Manuel Aguilar Rodríguez, don Manuel Burgos Aguilera.

Don Cristóbal Castro Benítez, don Juan Pozo Acuña, don Santiago Anglada, don José Atienza Miranda, don Antonio Agudo Gómez, don Enrique Berdún Pérez, don Antonio López Gómez, don Manuel Morales Berdoy, don Alonso Mir Conejo, don Ricardo Rodríguez Alarcón, don Francisco Casco Granados, don Antonio Caballero Almagro, don Rafael Aguilera Sánchez, don Agustín Jaramillo Gómez, don José Navarro Montaña, don Manuel Ortiz Cordon, don Antonio Díaz Gómez, don Antonio Ortiz Romero.

Don Francisco Castillo García, don José Martín Bravo, don Manuel Franco González, don José Gálvez Arcas, don Antonio Checa Cabrera, don José Navarro Berdún, don Antonio Morente García, don Antonio Reyna Rivera, don José Solís Zurita, don Antonio Ruiz Palma, don Francisco Segura Galisteo, don José Torres Riva, don Eusebio Ureta Manzanares, don Daniel Iglesias Sola, don Francisco Zurita Díez Ríos, don Agustín Vergara Nieto, don José Paniagua Maceda, don Bartolomé Jause Vegas, don Joaquín Vázquez Vilchez.

Don Miguel Torres Díaz, don José Verdugo Peralta, don Rafael Vázquez Navarro, don Francisco Rabaneda Muñoz, don Joaquín Rodríguez Pérez, don Antonio Sánchez Rabaneda, don Joaquín Vallés Arnau, don Segundo Salguero Capitán, don Manuel Palomo González, don Antonio Velasco Sanso, don Fernando García Gálvez, don José Viera Fuentes, don Enrique Gamito Molina, don Manuel Villalobos López.

(Continuará).

MORENTE

El fotógrafo predilecto
del público distinguido

CUESTA DE LA PAZ, I

Imp. de F. Ruiz, Mercillas 18

algunas de estas cosas llegaran a realizarse! ¿Qué importan al hombre los triunfos que alcance; qué le sirven los honores ni laureles conquistados si tiene que ocultar dentro de su pecho los secretos que su corazón encierra; si no puede decir a la mujer que adora: «tuya es toda mi gloria; tú eres la que me inspiras, déjame tener la dicha de depositar a tus pies los triunfos que alcance»? ¿Qué sirve la gloria en el mundo cuando el corazón mira perdida toda esperanza de felicidad? ¿Qué le sirve el triunfar al que corra sin ventura en pos de un imposible que le fascina, que se pone ante su camino para hacerle entrever el cielo y que después le deja sumergido en la mayor desesperación? ¡Ah, señorita! Usted no podrá conocer nunca la verdad que encierran mis palabras! Usted no puede saber lo que es un amor sin esperanza.

—¿Quién sabe!—dijo Laura cuya emoción era en extremo visible.

Y como si le pesara después haber dicho esa frase continuó:

—Pero usted en cambio debe saber mucho sobre ese particular a juzgar por sus palabras. Ah! ¡si no temiera ser importuna le rogaría a usted me contara la historia de ese amor.

—La historia de mi amor—contestó Valdés aproximándose más a la joven y bajando la

—¡Laura!—exclamó Valdés queriendo arrojarle a sus pies, pero una rápida mirada de la joven dirigida hacia su doncella le contuvo.

—¿Qué va usted a hacer?—le dijo Laura con dulce reconvención—. ¿No ve que nos observan?

—Es verdad, Laura, perdóneme usted; soy un insensato, pero loco con mi alegría quería expresarle mi agradecimiento; quería repetirle, postrado a sus pies, que siempre seré su más humilde esclavo, que pagaré el bien que acaba usted de hacerme amándola más que a mi vida, que no habrá sacrificio que por usted no haga y que mi amor será eterno. ¿Podré esperar que el suyo lo sea también?

—Sí,—repuso Laura con resolución;—lo será, por más que para ello sé que tengo que vencer grandes obstáculos y que arrostrar infinidad de sacrificios y disgustos sin cuento, que desde este momento me asediarán. Pero para evitarlos por ahora cuento con el secreto, que sabrá usted guardar, de cuanto acaba de pasar entre nosotros y después Dios nos protegerá.

En aquel momento se abrió la puerta del salón y entró el conde, el que no se apercibió de la turbación que su entrada produjo en los dos jóvenes, pues se dirigió desde luego a saludar a Valdés con la mayor amabilidad.

llegaba a su término cuando tuvo lugar la conversación, de que anteriormente nos ocupamos, entre el conde y su esposa, viéndose ésta obligada a quedarse en cama al día siguiente por hallarse indispuesta y no pudiendo por tanto estar presente a la llegada de Valdés; pero encargó a una doncella que acompañara a Laura en las dos horas que el joven debía estar allí.

Al entrar éste saludó cortésmente a la condesita y al no ver a su madre preguntó por ella con interés. Laura le dijo que su mamá estaba algo enferma aquel día y ese era el motivo que la privaba del placer de saludarle.

Valdés manifestó lo mucho que sentía la indisposición de la condesa y ambos, después de aquel corto diálogo, guardaron el más completo silencio por espacio de un largo rato.

Al fin el pintor levantó sus ojos fijándolos en Laura de una manera tan cariñosa que ella se estremeció a su pesar y por disimular su turbación dijo con voz tan temblorosa por ta emoción que sentía y sin saber quizá ella misma lo que hablaba.

—Estaba pensando lo próxima que se halla la obra de usted a su terminación.

—Es verdad, señorita—dijo el joven suspi-

YA SABE USTED

Elaboración diaria de pasteles y dulces finos.

LA MALLORQUINA

para cuando tenga que felicitar a un amigo que prepara ricas Bizcochadas, Cuajados de Almendra, Fuentes de gloria, Ramilletes, Budines de Victoria, Fuentes de Fruta, Banderas de repostería fina y pasteles, Banderas de galletas finas, Fuentes de jamón en dulce de Trevez y cuantos caprichos se deseen.

Mantecados y alfajores

ESTEPA, 102



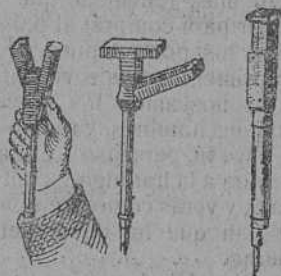
132 147
132 148
132 149
132 150
132 151
132 152
132 153

FÁBRICA DE SELLOS

de caucho y metal

José Rojas Gironella

CALLE CALZADA NÚM. 29



Fechadoras

Numeradoras

Lapiceros de 3 y 4 usos

Tintas para sellos, Tampones

Pida usted en todos los buenos establecimientos

AGUARDIENTES ANISADOS

DE MARIANO G. DE ARANDA
DE RUTE

Especialidad de la Casa Anís "La Goya,"
Marca registrada número 22 001

Representante en Antequera: Manuel Matas, Estepa, II

LA UNIÓN LIBERAL

En Antequera y fuera UNA PESETA trimestre.

Número suelto, 10 céntimos; atrasado, 25.

De venta en la Imprenta de este periódico

LA NACIONAL

COMISIONES AGENCIA DE NEGOCIOS

Francisco Sánchez y Comp.^a

(Sociedad constituida mediante escritura pública)

GRAUS (Huesca)

Comisionista para la venta de artículos comerciales, industriales y agrícolas.—Informes mercantiles.—Administración y compraventa de fincas.—Realización y compraventa de créditos y valores.—Representaciones judiciales.—Arreglo de titulaciones.—Redacción de documentos.—Obtención de documentos de los Registros Centrales.—Legalizaciones.—Reclamaciones, etc. etc.

Persianas nuevas y usadas Vega, número 6

LA ESPAÑOLA INDUSTRIAL

FÁBRICA DE CORREAS

DE

HIJO DE RAMÓN SABATA

BARCELONA

Correas de Cuero „Inextensibilidad Completa”

Correas de Pelo de Camello, Balata, Algodón y Cañamo

Sucursales en Sabadell, Tarrasa y Alcoy

Representante en Antequera Agustín Ramos Jiménez

rando;—mañana mismo debe quedar terminada con harto pesar mío.

—¿Lo siente usted, Valdés? ¿Qué puede importar a usted el acabar este cuadro cuando tantos otros le esperan, donde, dando libre curso a su rica fantasía, puede usted explicar esas ideales concepciones que abriga en su mente para cautivar con ellas a cuantos después la admiran? ¿No es verdad que debe usted ser muy feliz cuando al terminar una de esas obras maravillosas que tantos laureles le han alcanzado pueda usted decir, con razón: «Aquí no hay favor ninguno; todo me lo debo a mí»?

—¿Y cree usted que eso es bastante para hacermé feliz, señorita?—repuso el joven con tristeza—. Hubo un tiempo en que mi acalorada mente, ansiosa de gloria, me hacía forjarme mil ensueños en los que me veía rodeado de honores y colmado de riquezas, teniendo a mis pies la Fortuna que me rendía sus más preciados dones. Todo me sonreía y en medio de mi delirio pensaba que el día que mis sueños se convirtieran en realidad sería el más feliz de los hombres, porque creí que la gloria y los laureles conquistados por un asiduo trabajo fueran suficientes a colmar de ventura el corazón. Pero ¡ay! qué lejos estaba yo de creer las torturas que esperaban al mío el día que

voz para que la doncella que se hallaba sentada a larga distancia no pudiera oírle,—tiene muy pocas páginas, señorita, pero son las bastantes para haber hecho en mí una impresión tan profunda que no podré olvidarla jamás. Yo vivía siendo el hombre más feliz del mundo, sin más amor que mi arte, sin más ambición que mi gloria conquistada a costa de tantos sacrificios. Todo me era indiferente en torno mío, cuando una tarde se acercó a mí una mujer, un ángel de belleza, que yo pensé no pudiera existir más que en la mente de un poeta o en los sueños de un pintor. En el momento de verla creí que era un delirio de mi imaginación que me presentaba aquel ser ideal para fascinarme con sus encantos, pero después oí su dulce voz, me convencí de que era un ser real y verdadero, y desde aquel momento mi alma perdió su tranquilidad y mi corazón quedó cautivo, sin que me haya atrevido jamás a revelar a nadie, ni aun a ella misma, el secreto de mi pasión. ¿No es verdad, señorita, que no debo revelárselo nunca?

—¿Y por qué no?—dijo Laura.

—Porque ella no me perdonaría en la vida mi atrevimiento; porque creería que era una osadía imperdonable el haberme yo atrevido a poner a sus pies mi corazón. ¿Qué importa

que ya la ame como no la podrá amar hombre ninguno si nos separa un abismo? Si un hombre en iguales circunstancias que las mías se atreviera a decir a usted que la amaba; que para usted sola guardaba su cariño y desvelos; que para usted quisiera conquistar un mundo y sin usted ni aun la existencia querría ¿qué le diría usted, Laura?

Al hablar así el joven fijó en Laura una mirada tan tierna, tan apasionada y al propio tiempo tan suplicante que la hizo estremecer sin que se atreviera a dar contestación ninguna por no revelar la agitación de que era presa su alma.

—¡Ah, ¿no me contesta usted, Laura?—continuó el pintor con desaliento—por no recordarme tal vez la distancia que nos separa, por no decirme que usted no puede amarme?

—No, por piedad,—exclamó Laura con angustia,—no interprete usted mi silencio así, no. Es verdad que yo no puedo amar a usted hoy pero es porque... porque...

—¿Por qué, Laura, por qué?—preguntó el joven ya fuera de sí.—Dígamelo usted aunque sus palabras me asesinen.—¿Por qué no puede usted hoy amarme? ¿Porque soy un artista?

—No; porque... le amaba a usted ya desde que le conocí—repuso Laura con entusiasmo mientras un vivo carmin cubría sus mejillas.